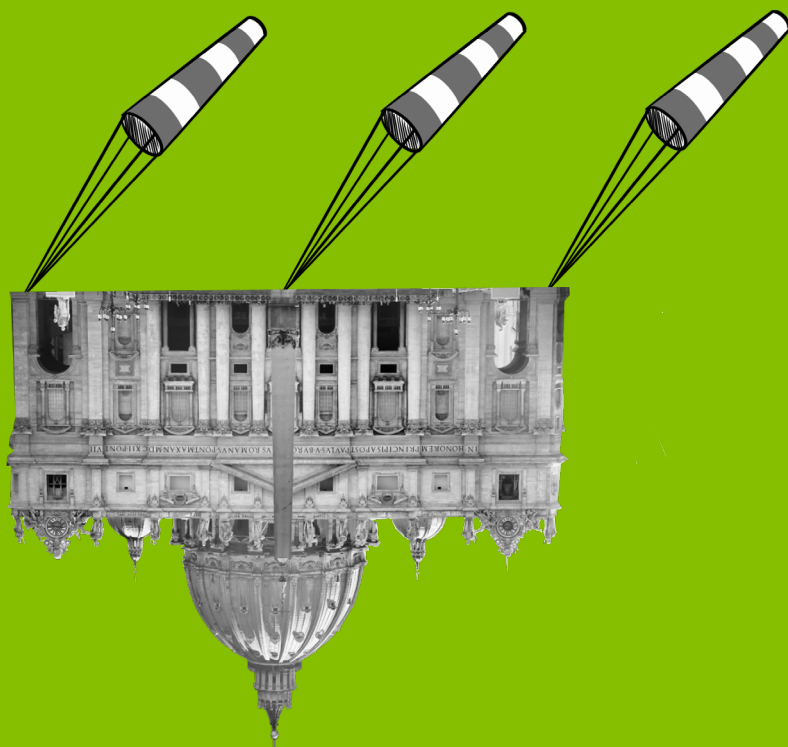


El Espíritu sopla desde abajo

Víctor Codina



EL ESPÍRITU SOPLA DESDE ABAJO

Víctor Codina

Prólogo	3
Espíritu Santo	5
Fe	10
Iglesia	13
Mujeres	17
Sinodalidad	20
Vida cristiana	25
Preguntas para la reflexión	32

Víctor Codina. Jesuita. Estudió filosofía y teología en Sant Cugat, en Innsbruck y en Roma. Doctor en Teología, fue profesor en Sant Cugat viviendo en L'Hospitalet y Terrassa. Desde 1982 hasta 2018 residió en Bolivia donde ejerció de profesor de teología en la Universidad Católica Bolivia de Cochabamba alternando con el trabajo pastoral en barrios populares. Ha publicado varios cuadernos en Cristianisme i Justícia. Víctor nos dejó el 22 de mayo del 2023.

ESTA PUBLICACIÓN SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE.

Colabora con Cristianisme i Justícia: Bizum código 05291
cristianismeijusticia.net/es/donativos

Edita Cristianisme i Justícia. Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona
Tel. 93 317 23 38, e-mail: info@fespinal.com, www.cristianismeijusticia.net
Imprime: Ediciones Rondas S.L. Depósito Legal: B 19637-2023
ISBN: 978-84-9730-546-4, ISSN: 0214-6509, ISSN (virtual): 2014-6574

Dibujo de la portada: Ignasi Flores. Edición: José I. García, Sonia Herrera y Santi Torres
Corrección del texto: Cristina Illamola. Maquetación: Pilar Rubio Tugas
Impreso en papel y cartulina ecológicos. Noviembre 2023

PRÓLOGO

Durante los últimos tres años, esta escena ha sido frecuente: Víctor Codina, tomando café alrededor de una mesa, en amigable conversación con compañeros y compañeras de Cristianisme i Justícia o con la comunidad de jesuitas, comentando, con calma y en medio de una viva atención, acontecimientos actuales de la Iglesia, como el Sínodo de la Amazonía, o temas debatidos como la ordenación sacerdotal de mujeres, o el actual proceso sinodal de la Iglesia, o recordando episodios de la vida de la Compañía de Jesús en Bolivia o en diferentes lugares de América Latina. Víctor, un hombre de rostro venerable, con una palabra serena pero muy viva, nos ha dejado la imagen de un verdadero *anciano*: la persona trabajada por la experiencia de vida, alimentada por una gran amplitud de conocimientos, modelada por el sufrimiento, transformada por la oración y la experiencia de Dios. Pero esto Víctor no lo improvisaba; llegar a *anciano* es la cumbre de una vida.

La sabia madurez de Víctor Codina tenía el fundamento de una sólida y cristiana educación familiar, una prolongada formación de jesuita y una larguísima historia de dedicación a los otros como teólogo, como formador, como pastor. Recordamos en una rápida mirada sus años de entrega generosa a los otros: su primera obra, sobre la teología de la Vida Religiosa, es ya fruto de un curso en la Universidad Gregoriana de Roma.

Destinado a formar a los jesuitas a finales de los años sesenta, Víctor fue pionero en crear pequeñas comunidades en medio de la ciudad y de nuevas y más creativas formas de hacer teología, al mismo tiempo que cooperaba en la inserción de la vida religiosa en medio de la sociedad. Los pobres llaman a las puertas de la Compañía de Jesús y Víctor Codina se planta con los estudiantes en una zona popular y vive en ambientes de acción y conflicto social (en L'Hospitalet y Terrassa), una experiencia que da lugar a su famoso artículo «Teología en un barrio».

América Latina es una de las llamadas más sentidas los años setenta y ochenta, y Víctor responde a ella en Bolivia, pero recorriendo gran parte de América Latina con una intensísima actividad como teólogo, escritor e inspirador de una vida consagrada en constante renovación... Y, a la vez, Víctor cultiva una

profunda vida interior. Vive en contacto con la gente, sobre todo la más necesitada, participa en la vida en comunidad y, obviamente, se entrega a fondo en el estudio y la reflexión teológica... ¡Cuánta vida! Víctor se va convirtiendo verdaderamente en un *anciano*.

Este es el Víctor Codina que muchos han descubierto estos últimos años en Barcelona, con su privilegiada capacidad de intuir acontecimientos importantes y situaciones significativas, así como de hacer de ellas una lectura honda y dinámica. Con sus privilegiadas dotes de agudo escritor, poco a poco va diseñando una policroma y rica panorámica de nuestra realidad eclesial y social. Esta fecunda lectura de diferentes hechos y situaciones se ha ido divulgando a través de artículos en el blog de Cristianisme i Justícia, una parte de los cuales ahora recogemos en estas páginas. Aquí encontramos la mirada de una persona sabia proyectada sobre situaciones o episodios diversos: el ministerio femenino o la violencia contra las mujeres, el secreto mesiánico en la Iglesia actual o un nuevo paradigma eclesial, la esperanza contra toda esperanza y el «bien vivir» como un ideal de vida humana...

Las interpretaciones de Víctor nos ofrecen luz para descifrar los enigmas que nos afectan actualmente. Con todo, su mirada lúcida y su aguda interpretación se convertirán también para nosotros en una lección y una iniciación a la lectura de los signos de los tiempos y de nuestra realidad para movernos con más claridad en medio de las siempre inéditas situaciones en que necesariamente nos encontraremos. Porque, como nos exhorta Víctor, «hay que recuperar el Espíritu», y él mismo nos enseña a descubrirlo como Espíritu que sigue actuando hoy y siempre, pero «desde abajo».

Josep M. Rambla Blanch, S.J.

Actualidad del secreto mesiánico¹

Los cristianos creemos que Jesucristo, el Hijo del Padre encarnado, muerto y resucitado, es el centro de la fe cristiana: camino, verdad y vida (Jn 14,6); fuera de Él no hay salvación (Jn 15,5; Hch 4,12). La misión propia de la Iglesia es evangelizar (*Evangelii nuntiandi*); esta es su alegría (*Evangelii gaudium*).

La cristiandad ha estallado

Pero en el mundo moderno occidental, la cristiandad ha estallado en pedazos y la Iglesia, lejos de ser un signo claro del evangelio, constituye para muchos el mayor obstáculo para acceder al cristianismo: un oscuro pasado (Inquisición, cruzadas, poder temporal del papado, colonialismo misionero...) y un ambiguo presente (patriarcalismo, machismo, abusos sexuales y económicos, inmovilismo ante temas como la sexualidad y la vida...). La Iglesia de los países occidentales modernos sufre un claro descenso sacramental,

el envejecimiento de sus comunidades y la falta de vocaciones ministeriales y religiosas. A esto hay que sumarle un cisma silencioso y el progresivo alejamiento y desafección de muchas personas. Es una Iglesia en situación de diáspora: la fe cristiana ha sido exculturada, se extiende el agnosticismo y la indiferencia religiosa: Dios está en el exilio.

En este contexto de «tierra de misión», podemos preguntarnos si la evangelización a los «nuevos paganos» y hacia quienes desean entrar o retornar a la Iglesia debe seguir el modelo tradicional de comenzar por la Iglesia, su doctrina, sus normas y sus sacramentos, o si más bien debería retomar y actualizar hoy el silencio mesiánico y eclesial.

El secreto mesiánico

El evangelio de Marcos subraya la actitud de Jesús que impone una consigna de prudencia y silencio respecto a su identidad mesiánica, para no ser con-

1. La pneumatología o estudio teológico del Espíritu fue uno de los ejes centrales de la teología de Víctor, una teología, por otro lado, accesible y ejemplarizada en la vida cotidiana. <https://blog.cristianismejusticia.net/2021/05/21/actualidad-del-secreto-mesianico> (21/05/2021).

fundido con otros proyectos mesiánicos nacionalistas y belicistas presentes en Israel (Mc 1,15; 3,12; 1,44; 5,43; 7,36; 8,26; 8,30; 9,9). Será un centurión pagano quien, al pie de la cruz, proclame que Jesús es verdaderamente Hijo de Dios (Mc 15,39). En exégesis bíblica, a esto se le ha llamado «silencio o secreto mesiánico».

En Lucas 24,23-35, Jesús no comienza explicando a los discípulos de Emaús las Escrituras, ni realizando la fracción del pan, sino que primero les pregunta sobre qué discuten y por qué están tristes.

Pablo, al dirigirse al Areópago de Atenas, antes de anunciarles que hay un hombre que Dios ha resucitado de entre los muertos y que ha sido constituido juez universal, les dice que ha visto un altar dedicado al dios desconocido y les cita algunos de sus poetas que dicen que Dios no está lejos de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos (Hch 17,22-31).

En el catecumenado de la Iglesia primitiva, existía la disciplina del arcano: no se anunciaban los misterios de la fe hasta después de una larga preparación; los catecúmenos solo asistían a la liturgia de la Palabra y después de unos años se les entregaban el Credo y el Padre nuestro. En algunas iglesias existían, también, las llamadas «catequesis mistagógicas», que iniciaban al misterio Pascual de Cristo muerto y resucitado solo después de que en la vigilia pascual los fieles hubieran recibido los sacramentos de la iniciación cristiana, porque creían que hay verdades que solo se pueden entender después de haber sido experimentadas.

La misma historia de salvación incluye un largo proceso: hay un An-

tiguo o Primer Testamento antes del Nuevo Testamento. El Hijo del Padre no se encarna el primer día de la creación, pues Dios debía acostumbrarse a la humanidad y la humanidad acostumbrarse a Dios (Ireneo).

No se trata de proponer un silencio vergonzante, sino de un silencio pastoral que, en lugar del orden dogmático y descendente del Credo «Padre, Hijo y Espíritu», recorra un camino ascendente: «Espíritu, Jesús y Padre». Nadie puede decir «Jesús es el Señor» si no está movido por el Espíritu (1Cor 12,3).

Prioridad pastoral del Espíritu

Este silencio pastoral mesiánico y eclesial frente a la preeminencia del Espíritu se fundamenta en la teología del Espíritu. Lo vemos a lo largo de la historia de la salvación. Junto al Dios creador del cielo y la tierra (Gn 1,1), está el Espíritu dando vida en medio del caos primigenio (Gn 1,2); el Espíritu prepara la venida de Jesús al Pueblo de Dios: suscita jueces y profetas, llama a Juan Bautista para preparar los caminos del Señor; el Espíritu acontece en la encarnación de Jesús, cubriendo con su sombra el seno de María (Lc 1,35); el Espíritu unge a Jesús en su bautismo, mientras una voz del cielo lo proclama Hijo del Padre; el Espíritu acompaña toda la vida de Jesús (tentaciones, predicación, milagros, elección de los discípulos, oración) hasta su pasión y su muerte. Es, también, el Espíritu quien le resucita de entre los muertos (Rm 8,11) y es Él quien constituye el gran don pascual del Resucitado (Jn 20,22); finalmente, en Pentecostés el Espíritu desciende

sobre la primera comunidad eclesial (Hch 2,1-47) y se abre al mundo.

El Espíritu, pues, está activo en toda la historia de salvación hasta el final de los tiempos: llena la creación; engendra sabiduría, bondad, justicia, belleza, respeto a la creación y a las diferencias; suscita carismas; inspira culturas y religiones; todo lo renueva desde dentro; fomenta la justicia y la paz (Is 11,1-9). El Espíritu es dinamismo y movimiento, es vida plena y nunca está en huelga.

Sin Espíritu, Dios queda lejos, Cristo se reduce a un personaje del pasado, la Iglesia es una simple institución y la misión se convierte en propaganda. En el Espíritu, Cristo resucitado está aquí, la Iglesia significa la comunidad trinitaria y la misión es un pentecostés (Patriarca Ignacio IV de Antioquía).

Comenzar por el Espíritu significa partir de la realidad personal y social, ayudar a comprender todo el trabajo que se realiza por la justicia, la verdad, la solidaridad con los últimos, valorar todo lo positivo que hay en las diferentes culturas y religiones. Es Él quien nos ayuda a abrirnos a la trascendencia y a la religión, al Misterio último que da sentido a la vida y a la muerte.

El cristiano del siglo XXI o será místico, o no será cristiano
(Karl Rahner)

Solo en este contexto de apertura a la experiencia del Espíritu se puede anunciar al mundo de hoy el Misterio de Jesús, el Hijo de Dios, muerto

y resucitado. Solo después de una iniciación vivencial al misterio de Jesús, podemos abrirnos a la Iglesia como comunidad de Jesús, santa y pecadora, que bajo la fuerza del Espíritu da testimonio de Jesús al mundo, que es hogar de la Palabra y de los sacramentos; una comunidad que comunica la vida plena, colabora al Reino de Dios y promueve un mundo más humano y justo, respetuoso con la naturaleza (*Laudato si'*), donde todos podamos vivir como hermanos, hijos e hijas del Padre (*Fratelli tutti*).

Estamos en tiempo de adviento, un tiempo en el que el Espíritu del Señor, lentamente y desde abajo, nos conduce a Cristo y al misterio de Dios Padre, y nos dispone a abrirnos al misterio de la Iglesia, una comunidad que es imagen de la Trinidad y que, aun en medio de la noche oscura, vive un permanente Pentecostés.

Recuperar el espíritu²

Los que hemos padecido el COVID-19 en su forma grave, hemos experimentado no solo el aislamiento y la soledad, sino también la necesidad de mascarillas de oxígeno para evitar la asfixia. Pero no solo existe la asfixia vital, física, pulmonar, sino que también hoy experimentamos situaciones de asfixia colectiva y ambiental. Vivimos una asfixiante situación global: un cambio de época y de paradigma, el cambio climático, la pandemia, las guerras, los migrantes que mueren en el cementerio

2. Víctor sufrió mucho a causa del COVID-19. Estuvo ingresado durante varias semanas en cuidados intensivos y su vida corrió serio peligro. La enfermedad se convierte para él en oportunidad para reflexionar sobre una de sus pasiones como teólogo: el papel del Espíritu en la vida del creyente y la Iglesia. <https://blog.cristianismejusticia.net/2021/10/01/recuperar-el-espiritu> (01/10/2021).

del Mediterráneo, la creciente pobreza de grandes masas del Sur, la corrupción, el machismo, la destrucción de la Amazonía y de la naturaleza...

Son los jóvenes los que más sufren las consecuencias de esta asfixiante situación. Lo demuestran los recientes arrebatos de miles de estudiantes y adolescentes en Madrid y en Barcelona, en noches de botellones y música, sin medidas de seguridad, que finalizaron con destrozos y violencia, en una sensación de desesperación. No es el Mayo francés del 68 ni el 15M, que abrían caminos de esperanza. Ahora hay una sensación con sabor a ceniza de fracaso, de nihilismo y de desánimo ante el mal. No es solo una cuestión de orden público o policial, el mal es más profundo.

Desde instancias cívicas y eclesiales, se exhorta a superar el individualismo, a dialogar, a tener esperanza, a cuidar la casa común (*Laudato si'*), pues todos somos hermanos (*Fratelli tutti*). Se anima a mantener la utopía, a vivir el principio esperanza, a soñar en un mundo diferente y mejor. Pero muchos jóvenes no tienen hoy ningún punto último de referencia, están en búsqueda; muchos jóvenes, pero también mayores, de cultura y tradición cristianas, abandonaron hace tiempo la Iglesia institucional, escandalizados por sus abusos económicos y sexuales, y se sienten muy lejos de los dogmas, de las enseñanzas y de los ritos litúrgicos de esta.

El olvido del Espíritu

Para muchos de nuestros contemporáneos, tanto Dios como Cristo quedan muy lejos, y el Espíritu ha desaparecido.

En un conocido texto del patriarca oriental Ignacio IV de Antioquía en el Consejo Ecueménico de Upsala 1968, lo expresaba con gran lucidez:

Sin Espíritu, Dios está lejos, Cristo permanece en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia una simple organización, la autoridad un dominio, la misión una propaganda, el culto una evocación y el actuar cristiano una moral de esclavos.

Pero en el Espíritu, Cristo resucitado está aquí, el Evangelio es fuerza de vida, la Iglesia significa la comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión es un pentecostés, la liturgia es memorial y anticipación, el actuar humano queda divinizado.

En el mundo cristiano latino, por diversos motivos culturales, históricos y políticos, hemos marginado y olvidado al Espíritu Santo, por más que recitemos el Credo o el Gloria. Muchos cristianos latinos respiramos solo con el pulmón cristológico, pero nos falta respirar también con el pulmón del Espíritu. Si queremos superar la asfixia actual que nos destruye por dentro, hemos de respirar con los dos pulmones.

Rostros del Espíritu

A diferencia del Hijo que se encarna en Jesús de Nazaret, el Espíritu no se encarna en nadie ni está en un solo lugar de la historia. Bíblicamente, el Espíritu se expresa a través de símbolos: aire, viento, agua, fuego, paloma... Su expresión hebrea es *Ruaj*, una expresión femenina que significa 'hálito vital', soplo de vida presente en el caos originario de la creación que engendra

vida (Gn 1,2) e incuba las aguas primordiales.

El soplo del Espíritu hace de la persona humana una imagen de Dios (Gn 1,27); el Espíritu habló por los profetas, hizo posible la encarnación de Jesús en el seno de María de Nazaret; el Espíritu descendió sobre Jesús en el bautismo y guio toda su vida: le dio fuerza en la pasión y la cruz, le resucitó de entre los muertos, como primicia de nuestra futura resurrección. Jesús resucitado sopla sobre los apóstoles para comunicarles su Espíritu (Jn 20) y, en Pentecostés, el Espíritu desciende sobre el pequeño grupo apostólico en forma de viento impetuoso y lenguas de fuego (Hch 2), y los transforma en evangelizadores y mártires. El Espíritu no tiene mensaje propio, no es palabra externa; es silencio y actúa desde dentro y desde abajo a través de personas y comunidades. Su misión, en definitiva, es conducirnos a Jesús (1Cor 12,3).

Pero el Espíritu no es solo intraclesial, sino que desborda los muros de la Iglesia y se derrama sobre toda la creación: suscita amor y bondad, siembra culturas y religiones, genera belleza, arte, sabiduría, carismas y santidad; promueve movimientos sociales y políticos en defensa de la justicia y de los derechos humanos en favor de los pobres y descartados; libera a la creación, todavía en dolores de parto (Rm 8,22-25). Y todo para ir engendrando una tierra nueva y unos cielos nuevos, un mundo transfigurado: el Reino de Dios.

Necesitamos recuperar el soplo del Espíritu

¿Es extraño que este olvido teórico y vital del Espíritu engendre, tanto en jóvenes como en mayores, la sensación de asfixia? Los que hemos experimentado en la pandemia del COVID-19 que sin oxígeno nos asfixiábamos, también lo experimentamos en lo humano y espiritual: sin Espíritu no podemos respirar, nos asfixiamos, nos falta hálito, nos falta vida, nos falta esperanza, nos falta alegría y no tenemos futuro. El Espíritu es vivificante, es Señor y dador de vida, es novedad, siempre desborda límites conocidos, rompe esquemas, sorprende, nunca nos abandona, nunca entra en huelga.

Este Espíritu nos lleva a Jesús y nos mueve por dentro para que sigamos su estilo basado en el amor, el perdón, la entrega, la predilección por los pobres, por los enfermos, por las mujeres y por los extranjeros. El Espíritu nos da confianza en el Padre, nos inspira las bienaventuranzas, nos da esperanza en la resurrección y nos permite participar de la vida nueva de Jesús resucitado.

En estos momentos de asfixia universal, hemos de respirar el Espíritu, tanto tiempo olvidado, hemos de recuperar su hálito, pedir su soplo de vida. Él está presente precisamente en momentos de caos y muerte, cuando parecía que todo estaba perdido. Respiraremos hoy profundamente el Espíritu, recuperemos su soplo suave. Es nuestro auténtico oxígeno vital.

Teología desde el centro de la ciudad³

Hace casi 50 años, escribí un artículo sobre hacer teología desde un barrio obrero. Me preguntaba si la teología que había nacido en las comunidades cristianas y luego crecido en catedrales, monasterios y universidades podía también cultivarse desde los barrios. Y respondía afirmativamente, porque un barrio obrero, a pesar de todas sus limitaciones, es un lugar teológico privilegiado, pues en él se manifiesta la opción de Dios por los pobres y pequeños. Me pregunto ahora, casi medio siglo después, si desde el centro de la ciudad puede surgir una reflexión teológica.

En el centro de mi ciudad hay numerosos hoteles, siempre con turistas y ejecutivos jóvenes, sobre todo durante grandes convenciones como el Mobile World Congress. En la calle se escuchan todos los idiomas, especialmente el inglés. Estamos ante un mundo glo-

balizado y científicamente acelerado. ¿Tiene la teología alguna reflexión o mensaje para este nuevo mundo?

Desde mi habitación diviso el patio de un colegio, donde niños y niñas practican gimnasia y juegan, con una incansable vitalidad. Las familias los recogen por la tarde, siempre con bocadillos para merendar; los fines de semana, los patios se llenan de eventos deportivos. Pero me pregunto: ¿qué pasará con estos jóvenes adolescentes si sufren *bullying* e intentan un suicidio? ¿Han sido preparados para una vida real, donde hay fracasos y, al final, muerte? ¿Qué futuro les espera a estos jóvenes?: ¿guerra?, ¿cambio climático?, ¿falta de agua?, ¿nuevas pandemias? ¿Han recibido alguna iniciación religiosa o cristiana?

Junto a mi residencia hay una Iglesia, un templo, neobizantino, grande y con una solemne cúpula. La gran mayoría de la gente que participa en las celebraciones son personas mayores.

3. La comunidad de jesuitas en la que Víctor vivió sus últimos años está en el centro de Barcelona. Como si trazara un recorrido panorámico, va describiendo su entorno, enumeración que le sirve para ir indicando retos y preguntas para la fe. Mientras para unos el quehacer teológico es fruto de la abstracción y del análisis de categorías, para Víctor, la vida concreta es la fuente de la reflexión. Las personas y los lugares son fuente de las preguntas que una teología encarnada debe responder. <https://blog.cristianismojusticia.net/2023/05/17/teologia-desde-el-centro-de-la-ciudad> (17/05/2023).

¿Cómo y cuándo se rompió la cadena de la transmisión de la fe, de abuelos a hijos y nietos? Los jóvenes se apuntan con generosidad a diversos voluntariados, pero muchas veces sin motivación religiosa o cristiana. ¿Hemos transmitido una Iglesia centrada en dogmas, ritos y normas morales, no en la vida, lo cual provoca un rechazo instintivo en muchos jóvenes?

Frente a este templo hay un centro de gimnasia, *fitness* lo llaman ahora (de nuevo el inglés). Los domingos coinciden la gente mayor que sale de misa con los jóvenes que entran al gimnasio. ¿Pura casualidad?

Desde la terraza contemplo contenedores donde la gente deposita restos orgánicos y no orgánicos. A lo lejos se ven pasar continuamente aviones a punto de aterrizar en el aeropuerto, un aeropuerto que, dicen, se nos ha quedado pequeño y tenemos que ampliar. ¿Nos tomamos en serio el cambio climático? También desde la terraza se ven las torres de la catedral y de algunas iglesias góticas: ¿Son solo monumentos culturales y museos del pasado? ¿Tiene la teología todavía algún mensaje para los que viven o transitan en esta ciudad?

Son muchas las diferencias entre la teología de los años 70 y la actual. Los problemas se han radicalizado y agravado. El ambiente actual, aparentemente optimista, tecnocrático, consumista y secular, en el fondo escondido una sensación de impotencia ante el futuro, y un miedo al fracaso, a las guerras, al cambio climático, a la crisis global y a la muerte.

La Iglesia, hoy sumamente desacreditada, no puede preguntar al mundo moderno si cree en Dios, ni si existe Dios. Menos aún puede imponerle dogmas, leyes morales o ritos religiosos. Lo único que la comunidad cristiana puede comunicar al mundo de hoy es un anuncio profético y contracultural que ofrezca un sentido y un horizonte nuevo a la vida: la «Novedad» que puede vencer la muerte, es decir, Jesús de Nazaret muerto y resucitado. Este es el único mensaje importante que pueden transmitir la Iglesia y la teología.

De aquí puede nacer la esperanza, el compromiso por liberar al mundo y a la historia de la muerte. De aquí puede nacer la fuerza para edificar un mundo fraterno de hijos e hijas del Padre, bajo la fuerza y el amor del Espíritu que continuamente renueva la faz de la Tierra y todo lo fecunda y vivifica, aunque no lo sintamos. La última palabra no la tienen los tecnócratas, ni las convenciones, ni el *fitness*, ni los templos vacíos de jóvenes, ni la pandemia, ni el cambio climático, ni el *bullying*, ni el suicidio, ni la guerra, ni la muerte. La última palabra surge del encuentro personal y comunitario con Jesús de Nazaret, nuestro Señor, que comparte con nosotros su Vida.

Poncio Pilato en el Credo⁴

No deja de ser sorprendente que tanto en el credo breve (el llamado «Credo apostólico») como en el largo (el credo niceno-constantinopolitano) que pro-

4. El acercamiento al Jesús histórico, tal como hicieran otros compañeros como Ignacio Ellacuría, fue también una de las grandes preocupaciones de la obra de Víctor, que veía en la humanidad de Jesús, en la encarnación de Dios y en su cotidiano, una razón de peso para la fe. <https://blog.cristianismejusticia.net/2015/04/03/poncio-pilato-en-el-credo> (03/04/2015).

fesamos en la eucaristía dominical se cite a Poncio Pilato, bajo cuyo poder Jesús padeció, fue crucificado, muerto y sepultado. Resulta extraño e incluso escandaloso que se le mencione junto al Padre, a su Hijo Jesucristo encarnado en María virgen y junto al Espíritu Santo.

Pilato, gobernador de Judea (26-36) fue un hombre débil ante las presiones populares, pero a la vez prepotente, cruel, arbitrario y despiadado; «el romano imperialista, puñetero y desalmado», como canta la Misa nicaragüense... Aunque reconoció la inocencia de Jesús, ante el miedo a caer en desgracia del emperador Tiberio, no lo liberó: «Si lo dejas en libertad no eres amigo del César» (Jn 29,12). Dado que quería hacer carrera en Roma, se lavó cobardemente las manos (Mt 27,24) y mandó crucificar a Jesús para ahorrarse problemas. Años más tarde, Pilato fue destituido de su cargo por sus brutales actuaciones y desterrado a las Galias. ¿Cómo se explica, pues, esta extraña intromisión de Pilato en el Credo?

Cuando la Iglesia primitiva introdujo a Pilato en el Credo, no actuó irresponsablemente, sino con gran sabiduría. La referencia a Pilato sitúa a Jesús en la historia humana: bajo el Imperio romano y en Judea, donde Poncio Pilato era gobernador. Jesús –y, por tanto, la fe cristiana– no es una invención, un sueño, una ideología o un hermoso mito para consolar nuestra angustia vital. Jesús es un acontecimiento ciertamente extraordinario, novedoso y mis-

terioso, pero histórico, que forma parte de la historia de salvación, que forma parte de nuestra historia humana.

Y es una gran noticia que el que padeció, fue crucificado y sepultado bajo el poder de Poncio Pilato haya resucitado y esté sentado junto al Padre. El que resucitó fue el mismo Jesús de Nazaret que pasó por el mundo haciendo el bien y liberando a las víctimas de la opresión (Hch 10,38).

Esta es la dimensión histórica de la fe que subyace en el Credo y que se refuerza al citar a Poncio Pilato, y la que fundamenta que los cristianos sigamos a Jesús en el mundo y en el tiempo de hoy. También es una llamada a no lavarnos las manos ante los problemas reales de nuestro tiempo, a no anteponer nuestros intereses egoístas a la defensa de la verdad y de la justicia ni a no contentarnos con preguntar escépticos, como Pilato, «¿Y qué es la verdad?» (Jn 18,38). Porque la verdad es ponerse al lado de los que sufren, al lado de los pobres y oprimidos, como hizo Jesús: Él es la verdad (Jn 14,14). El lavarse las manos como Pilato acaba produciendo víctimas...

La presencia de Pilato en el Credo no solo enraíza a Jesús en la historia, sino que se convierte en un aviso, en lo negativo de cómo no debemos actuar en la vida: no podemos actuar como él. Todo esto lo podemos tener presente cuando al recitar el Credo, tanto el corto como el largo, digamos, sin miedo, que Jesús «padeció bajo el poder de Poncio Pilato» ...

Liberar a Jesús⁵

En el cónclave de marzo de 2013 que precedió a la elección de Francisco, el cardenal Bergoglio tuvo interesantes intervenciones, alguna de ellas un tanto curiosa y poco conocida. Al comentar el texto del Apocalipsis 3,20, donde se recoge que el Señor está a la puerta y llama, Bergoglio afirmó que, evidentemente, el texto se refiere a que Jesús golpea la puerta desde fuera para entrar. Pero añadió que él pensaba en las veces en que Jesús golpea desde dentro para que le dejemos salir.

Sin duda esta interpretación puede escandalizar a muchos biblistas, pero es una visión sugerente, porque, como añade Bergoglio, la Iglesia autorreferencial pretende retener a Jesucristo y no dejarlo salir. Dicho de otro modo, hemos encerrado a Jesús dentro de doctrinas, leyes, ritos, templos, palacios episcopales y estructuras del pasado. Hemos tenido a Jesús prisionero durante siglos en la Iglesia de cristiandad, occidental, medieval, feudal, inquisi-

torial, colonial, diplomática, poderosa, antimoderna, absolutista, burguesa, patriarcal, centralista y elitista. Jesús ha quedado encerrado en estructuras eclesiales que lo alejan de la gente pobre y sencilla del pueblo, de los niños y las mujeres, de los campesinos y los pecadores, de los migrantes y refugiados, de todos los que en todas las culturas y religiones buscan la verdad.

Jesús desea salir a la calle, no quedar prisionero del pasado, recorrer caminos nuevos, pisar tierra, ir a las fronteras, oler a oveja, a polvo, a sudor y a lágrimas, escuchar el clamor del pueblo, dialogar, abrazar, besar, dar la mano, curar, bendecir, pronunciar palabras de aliento, perdonar, consolar, anunciar el Reino, generar esperanza y alegría, infundir vida, pues solo él posee el Espíritu sin medida.

Hemos de liberar a Jesús de tantas prisiones en las que lo hemos encerrado a lo largo de los siglos, recuperar la frescura de su Evangelio. Necesitamos volver a Galilea, escuchar su voz profética contra los actuales hipócritas

5. Hasta su muerte, Víctor mantuvo la mirada crítica sobre la institución eclesial, así como sobre la Compañía de Jesús. Una mirada crítica, constructiva y esperanzada, que sabía leer los signos de los tiempos y anhelaba cambios que fueron vislumbrándose con la llegada del papa Francisco. <https://blog.cristianismeijusticia.net/2018/07/12/liberar-a-jesus> (12/07/2018).

y explotadores del pueblo, contra los nuevos mercaderes del templo; volver a recuperar al Jesús artesano nazareno, peligroso y desconcertante, capaz de confiar en su Padre, de morir y resucitar.

Pero liberar a Jesús no equivale a afirmar «Jesús sí, Iglesia no», sino que implica ir construyendo una Iglesia no autorreferencial, una Iglesia en salida, evangélica, transparente, con sandalias o descalza, pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal, comprometida con la liberación de las personas y la creación, interpelada por el dolor de las víctimas, alegre con la alegría del Espíritu. La Iglesia no puede sustituir a Jesús, ha de fomentar el encuentro personal con él. Solo cuando hayamos liberado a Jesús de estas prisiones y lo hayamos dejado salir al mundo de hoy para escuchar al pueblo podremos abrirle la puerta, dejarlo entrar en nuestra casa.

Bergoglio, en el cónclave de 2013, ya anunciaba su futura hoja de ruta pastoral y el estilo de una Iglesia en salida. Quizás por eso fue elegido Papa y quizás por eso mismo otros le rechazan hoy. Pero lo que sí es cierto es que el Señor sigue llamando a la puerta: ¿quiere entrar o quiere salir?

Querida Amazonía o los sueños de Francisco⁶

Francisco siempre desconcierta con sus palabras y gestos. En este momen-

to, uno esperaría un texto normativo que tomase postura ante los interrogantes eclesiales que se habían discutido en el Sínodo sobre la ordenación de hombres casados (*virii probati*) y el diaconado femenino, temas mediáticos centrales y casi exclusivos de la opinión pública en todo el proceso sinodal. Sin embargo, Francisco nos sorprende ahora con una carta de amor a la Amazonía y un bello texto donde desarrolla sus cuatro sueños. No pretende reemplazar ni sustituir el documento final, sino ayudar a asumirlo e invitar a leerlo de forma íntegra.

Los sueños constituyen un género literario especial, utilizados también en la Biblia, tanto los sueños nocturnos donde Dios se comunica con la persona como los sueños diurnos que manifiestan profundos deseos y expectativas. Los de Francisco son más bien sueños diurnos, en vigilia, en consonancia con los sueños de la tierra de promisión y los sueños evangélicos del Reino de Dios: dar vida en abundancia, liberar de toda esclavitud, cielo nuevo y tierra nueva.

Los cuatro sueños de Francisco sobre la Amazonía son el sueño social, el cultural, el ecológico y el eclesial. En los tres primeros sueños, Francisco ejemplifica en la Amazonía las enseñanzas contenidas en la *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común. Lo hace con gran sensibilidad y admirado ante el misterio de la creación que se descubre en esa región: sus ríos, su selva, su riqueza de fauna y flora, y sobre

6. Víctor participó en el Sínodo de la Amazonía (2019) como experto teólogo. La Exhortación «Querida Amazonía» con la que el Papa Francisco cerró el Sínodo le sorprendió por la fórmula narrativa: el Papa sueña una nueva presencia de la Iglesia en el Amazonas y él siente que es una invitación del Espíritu a toda la Iglesia. <https://blog.cristianismejusticia.net/2020/02/17/querida-amazonia-o-los-suenos-de-francisco> (17/02/2020).

todo la variedad y la riqueza cultural y la sabiduría ancestral de sus habitantes que nos enseñan a «vivir bien» en armonía con la comunidad, la tierra y Dios. Los pueblos amazónicos son una alternativa al mundo materialista, consumista e individualista occidental moderno que genera desigualdad social y destruye la naturaleza. Muchos párrafos concluyen con cantos y poemas llenos de belleza y armonía: «Recostados a la sombra de un viejo eucalipto nuestra plegaria de luz se sumerge en el canto del follaje eterno» (Sui Yun, 56).

Pero esta inmensa riqueza y belleza hoy está amenazada de muerte por grandes empresas nacionales y multinacionales extractivas que, en busca siempre de mayores beneficios, destruyen la naturaleza y avasallan a los pobladores indígenas a los que expulsan de sus territorios, obligándolos a emigrar a las ciudades. No pocas veces sus líderes son amenazados de muerte y asesinados. Aquí, el lenguaje del Papa se vuelve fuertemente profético frente a los nuevos colonizadores que oprimen al pueblo, como lo hizo el faraón egipcio con los israelitas, creando miseria, devastación y sometimiento. El grito del pueblo amazónico clama al cielo, se trata de una situación injusta, un crimen, un grave pecado ecológico que desangra las venas de la Madre Tierra. Francisco se indigna como lo hicieron los profetas y el mismo Jesús (Mc 3,5).

La Amazonía ha de ser el lugar de la fraternidad y el diálogo, no un proyecto de unos pocos contra muchos. No se han de considerar sus culturas como salvajes, sino como diferentes cosmovisiones, como un verdadero políedrico amazónico lleno de riqueza

y sabiduría. Todo es obra creadora de Dios, que a través de Jesús se encarna y cuida de nosotros.

Y cuando llegamos al sueño eclesial, uno espera que Francisco se pronuncie a favor de la ordenación de los hombres casados y del diaconado femenino, como se aprobó mayoritariamente en el Sínodo. Resulta falsa la afirmación de muchos medios de que el Papa haya rechazado explícitamente la ordenación de hombres casados y el diaconado femenino. Sobre estos conflictivos temas, el Papa guarda un profundo silencio, no abre ni cierra puertas. Prefiere reforzar el tejido eclesial más que poner un remiendo nuevo en un traje viejo. Habla de la importancia de un laicado autóctono y bien formado, con pluralidad de ministerios laicales, y, por ello, de la necesidad de potenciar las comunidades de base. Pide que los obispos de otros lugares, sobre todo de América Latina, envíen misioneros a la Amazonía; pide fomentar la formación inicial y permanente de diáconos y sacerdotes, reconocer el gran papel misionero de la mujer y de la vida consagrada inserta e inculturada; destaca la necesidad de la presencia de equipos itinerantes y de la Red Episcopal Panamazónica (REPAM), sobre todo para zonas fronterizas; pide no clericalizar a las mujeres ni valorarlas solo por su funcionalidad, sino por su aporte femenino a la Iglesia; y propone, finalmente, fomentar el diálogo con otros grupos cristianos con los que compartimos la Palabra y la fe.

¿Por qué este silencio eclesiológico sobre las cuestiones candentes del sínodo? ¿Para escuchar a la oposición y no provocar mayores tensiones eclesiales ni posibles cismas, esperando

otros momentos más oportunos? ¿Se trata del triunfo de los grupos conservadores, como ha señalado la opinión pública? ¿O es que, como explica Francisco en *Evangelii gaudium* (103) y repite aquí (104-105), ante situaciones de conflicto «hay que buscar la solución de las polaridades dialécticas en un plano superior y esperar un desborde del Espíritu que provoque una mayor audacia ofrecida por Dios»?

Añadiría otra razón complementaria: si se hubiera abierto a la ordenación sacerdotal de los hombres casados y a la ordenación diaconal de mujeres, estos temas intraeclesiales acapararían totalmente la atención de la opinión pública y se eclipsaría la dimensión ecológica, social y cultural del Sínodo. No se habría escuchado el clamor del pueblo amazónico ni el de su tierra, amenazados de muerte, y el Sínodo hubiera pasado de tener un horizonte planetario y universal, abierto a la supervivencia de la humanidad, a convertirse en una discusión interna de los católicos.

Ciertamente, como dice Francisco, la Iglesia no se puede reducir a una

ONG preocupada solo por las cuestiones sociales y el progreso sostenible, sino que ha de anunciar el Evangelio de Jesús, fuente de vida y de salvación. No obstante, denunciar que hoy la vida del planeta está amenazada de muerte quizás sea más urgente que otras cuestiones intraeclesiales.

Tal vez sea una coincidencia, pero esta exhortación postsinodal, firmada el 2 de febrero de 2020, se promulgó y presentó el 12 de febrero, cuando se cumplían exactamente 15 años del martirio de la religiosa misionera Dorothy Stang en Xingú, Brasil.⁷ Dorothy, que defendía a los indígenas frente al avasallamiento de las empresas destructoras del territorio, fue amenazada de muerte y asesinada mientras leía las bienaventuranzas. ¿No puede ser esta muerte un símbolo y compendio de los sueños de Francisco en la querida Amazonía?

Contemplemos la belleza del Amazonas, que riega la tierra y canta la gloria del Creador, y oremos y trabajemos para defender los pobres de la Amazonía y cuidar su obra creadora.

7. En diciembre de 2017 publicamos un cuaderno (solo en versión digital), donde recogimos el testimonio de su vida. TEMPORELLI, Clara (2017). *Vidas entregadas. Teresa de Jesús Ramírez y Dorothy Stang*, Barcelona: Cristianisme i Justícia, Colección Virtual, nº. 13.

Reflexión teológica en torno a la violencia contra las mujeres⁸

Quiero presentar una breve reflexión, ni social ni antropológica, sino teológica sobre la violencia contra las mujeres.

En la Biblia, Dios es presentado como una Madre tierna que no se olvida nunca de sus hijos, como la Sabiduría que dirige e ilumina el mundo; el Espíritu es aliento y vida femenina (*Ruaj*); Jesús compara el Reino con una mujer que hace fermentar con un poco de levadura toda masa de harina, y en otro lugar utiliza la imagen de la mujer que barre su casa para buscar la dracma perdida. Pero en la Iglesia, en la liturgia y en el arte ha prevalecido la imagen de un Dios exclusivamente masculino, Padre todopoderoso, Creador y Señor del cielo y de la tierra. La imagen del pastor con la oveja a cuestas prevalece sobre la imagen de la mujer.

Las teólogas hoy constatan que este lenguaje y esta imagen exclusivamente masculina de Dios se proyecta negati-

vamente sobre la familia y la sociedad, donde el varón domina y muchas veces excluye y agrede a la mujer; y también repercute en la Iglesia, donde la mujer queda marginada en la comunidad eclesial y excluida de los ministerios ordenados que solo corresponden a los hombres, «verdaderas imágenes de Cristo».

Añadamos que los abusos sexuales cometidos por clérigos o religiosos a niños y niñas no son solo una cuestión de sexualidad, sino también un abuso del poder sagrado.

Necesitamos una profunda conversión personal, familiar, social y eclesial; abrimos a la luz del Espíritu a una imagen no exclusivamente masculina de un Dios que es un Misterio que desborda todo género, que es tanto Padre como Madre. Es urgente promover una familia y una sociedad no machistas y una Iglesia que no sea clerical ni patriarcal. Hoy, la voz de la Iglesia, cuando defiende la igualdad y dignidad de la mujer en la sociedad, está muy desacreditada.

8. La violencia contra las mujeres es una de las vías de acceso a una comprensión del papel de dominio que el patriarcado tiene en la sociedad y en la Iglesia. <https://blog.cristianismejusticia.net/2023/02/07/reflexion-teologica-en-torno-a-la-violencia-contra-las-mujeres> (07/02/2023).

Esta conversión no solo del lenguaje, sino de la mentalidad y las estructuras, colaborará a una visión más respetuosa y positiva de las mujeres y de su dignidad en la familia, la sociedad y la Iglesia. Debemos ayudar a bajar de la cruz a las mujeres crucificadas a lo largo de la historia y edificar un mundo inclusivo, fraternal y sororal.

Ministerio femenino⁹

Las mujeres, no solo las feministas, se preguntan por qué en la Iglesia católica no pueden formar parte de la jerarquía (diaconado, presbiterado, episcopado), cuando en la Iglesia luterana y en la anglicana hay pastoras ordenadas y obispas. El argumento que se suele dar en contra del ministerio femenino es que Jesús eligió doce apóstoles varones. En este sentido, tanto Pablo VI como Juan Pablo II cerraron la puerta al ministerio femenino en la Iglesia católica.

Pero estas decisiones papales no son infalibles y los argumentos que aducen son más sociológicos que teológicos. El patriarcado dominante en Israel impedía que Jesús hubiera nombrado a mujeres entre los doce apóstoles que representaban a las doce tribus de Israel. Por otra parte, Jesús no quiso establecer una nueva sociedad religiosa, sino inspirar un camino evangélico que con el tiempo se tenía que estructurar a la luz del Espíritu. Además, Jesús, en contra de la costumbre de su tiempo, habla con mujeres, las sana y

las perdona, y las admite en su grupo de discípulos. Jesús resucitado se aparece a las mujeres antes que a los apóstoles, y María Magdalena es considerada «apóstol de los apóstoles». En Pentecostés, el Espíritu desciende sobre hombres y mujeres.

Posteriormente, en las comunidades fundadas por Pablo aparecen mujeres en cargos importantes de gobierno: Febe, Junia, Prisca, María, Trifena, Trifonia, Pérside, etc. Teológicamente hablando, tanto el varón como la mujer son imagen de Dios.

Lo que sucedió es que las estructuras patriarcales greco-romanas, los prejuicios acerca de la inferioridad de las mujeres, el ansia de poder patriarcal... excluyeron a las mujeres de los ministerios. Las razones de tal exclusión son sociológicas, no teológicas, y nacen de una lectura literal y fundamentalista de la Escritura y de una cuestión pura de poder.

El 12 de mayo último [2016], en una reunión del papa Francisco con la Unión de Superiores Generales, una de ellas preguntó qué impide que la Iglesia ordene diaconisas como sucedió en la Iglesia primitiva, puesto que las mujeres trabajan en la Iglesia, enseñan, acompañan a enfermos y pobres, presiden la liturgia en ausencia del sacerdote... El Papa ante este cuestionamiento nombró una comisión de personas expertas para estudiar el diaconado femenino y su presencia en la Iglesia primitiva.

Se abre, pues, una puerta al ministerio femenino, una puerta que hasta

9. Víctor supo deconstruirse y demostró siempre una apertura y una permeabilidad apabullantes ante los reclamos del movimiento feminista internacional y así lo trasladó también a sus reflexiones sobre el papel de las mujeres y del movimiento LGTBQ+ en la Iglesia. <https://blog.cristianismejusticia.net/2016/10/11/ministerio-femenino> (11/10/2016).

ahora parecía definitivamente cerrada. Confiamos en que esta apertura pueda conducir a los demás ministerios femeninos en la Iglesia. Esto nos daría una

imagen de Iglesia jerárquica menos hierática y poderosa, más humana y tierna, más alegre y sencilla, más cercana al pueblo y a los pobres.

Decálogo sinodal¹⁰

Presento, en forma de decálogo, una sencilla introducción al Sínodo y a la sinodalidad eclesial.

1. *Sínodo*, etimológicamente, significa ‘camino conjunto’ o ‘comunidad en camino’; implica dos dimensiones, la comunitaria y la dinámica.
2. Aplicado a la Iglesia, significa el ‘nosotros eclesial’, la comunidad de Jesús que camina hacia el Reino de Dios.
3. Su fundamento teológico es trinitario, la Iglesia significa y es sacramento de la comunión trinitaria, que por la fuerza del Espíritu de Jesús camina hacia el Reino de Dios.
4. En el Nuevo Testamento, encontramos algunos ejemplos de sinodalidad, como la vida de la primera comunidad de Jerusalén (Hch 2, 42-47) y el Concilio de Jerusalén: «el Espíritu Santo y nosotros hemos decidido» (Hch 15,28).
5. Esta dimensión comunitaria en la que todos participan en aquello que afecta a todos se perdió en la época de la cristiandad. El Concilio Vaticano II (1962-1965) la recuperó al presentar la Iglesia como Pueblo de Dios (*Lumen gentium* 11), donde todos hemos recibido el bautismo de Jesús y la unción del Espíritu, donde todos poseemos el sentido de la fe por la que el Pueblo de Dios es infalible en su creencia (*Lumen gentium* 12).
6. El papa Francisco ha asumido estas orientaciones del Vaticano II y propone la sinodalidad como el estilo peculiar para la Iglesia del tercer milenio y convoca un Sínodo para 2023-2024 sobre la sinodalidad, «Iglesia: comunión, participación y misión», con una participación previa en las Iglesias locales (diocesanas, nacionales y continentales). La finalidad del Sínodo no es producir documentos, sino hacer que germinen sueños, profecías, esperanzas e ilusiones;

10. El camino sinodal inaugurado por Francisco fue celebrado y seguido de manera esperanzada por Víctor que veía en los vientos de cambio de la Iglesia el soplo del Espíritu desde abajo, desde los descartados de la Historia. <https://blog.cristianismejusticia.net/2022/10/18/decalogo-sinodal> (18/10/2022).

curar heridas, tejer relaciones, aprender unos de otros, crear un imaginario positivo que ilumine la mente, enardecza el corazón y fortalezca las manos.

7. Esto supone una gran conversión eclesial, se trata de una gran reforma de la Iglesia, implica edificar una pirámide invertida, significa superar todo clericalismo y elitismo jerárquico, religioso, espiritual y cultural.
8. No desaparecen los diversos carismas eclesiales, jerárquicos y no jerárquicos, don del Espíritu (*Lumen gentium* 4), sino que se sitúan en el diálogo y la comunión eclesial, pues lo que nos une a todos es más que las diferencias eclesiales y carismáticas.
9. La dificultad mayor es doble: por un lado, que clérigos y vida religiosa dejemos el protagonismo y prepotencia que hemos tenido a menudo e imitemos al Jesús que lavó los pies a los discípulos. Por otro, que el laicado abandone la pasividad y que todo el mundo asuma el rol que le corresponde como bautizados en la misión de la Iglesia e imiten a los discípulos, hombres y mujeres, que seguían a Jesús por los caminos de Galilea.
10. La sinodalidad es un proceso, no se limita a preparar el Sínodo 2023-2024, sino que supone iniciar un dinamismo de diálogo y participación que incluya a comunidades, movimientos e instituciones eclesiales, seminarios, etc. en

los diferentes ámbitos: evangelización, formación, catequesis, liturgia, pastoral, juventud, gobierno, administración económica, obras sociales, diálogo con otras culturas y religiones, escuchar la voz de los excluidos y descartados sociales y eclesiales, ser hospital de campaña que acoge a todos, etc. Cuanto antes se comience este proceso, tanto mejor.

Un cambio de paradigma eclesial¹¹

Thomas S. Kuhn (1922-1996), físico, historiador y filósofo de la Ciencia, fue quien fundamentó y popularizó el tema del cambio de paradigma (CdP) en el mundo científico. Pero su intuición puede aplicarse a otros ámbitos. *Paradigma* es un esquema de la realidad reconocido por la comunidad como marco de referencia que incorpora conocimientos, valores y concepciones simbólicas que permiten situar y resolver los nuevos problemas. Cuando el paradigma es universalmente aceptado, tenemos un tiempo normal y permite solucionar los nuevos problemas desde el paradigma habitual.

Sin embargo, a veces surgen nuevas cuestiones que ya no pueden solucionarse desde el paradigma habitual, pues son anomalías que cuestionan este paradigma. Así, se genera un tiempo de incertidumbre, de crisis y de conflicto que provoca un cambio. Surge entonces un nuevo paradigma que, a pesar

11. La sinodalidad puede ser considerada como una ruptura con el modo de ser de la Iglesia, sin embargo Víctor cree que la sinodalidad consiste en extraer todas las posibilidades del Concilio Vaticano II, su continuidad –si se prefiere hablar así– está precisamente en su conexión con el CVII. <https://blog.cristianismejusticia.net/2021/08/06/un-cambio-de-paradigma-eclesial> (06/08/2021).

de las resistencias de los defensores del paradigma anterior por aceptarlo, acaba siendo asumido por la comunidad tras un período de transición.

Indudablemente, este modelo de Kuhn sobre los cambios científicos no puede aplicarse a la Iglesia sin correcciones. Tenemos un criterio último para juzgar la verdad de un paradigma que es la revelación de la Palabra de Dios y la fe cristiana de la gran Tradición eclesial. Pero supuesto esto, hay mucha semejanza entre el CdP científico y el eclesial, tanto en los momentos de crisis como en la búsqueda de nuevos paradigmas y las tensiones eclesiales ante la novedad de un CdP. Por lo tanto, podemos aplicar este esquema de CdP no de forma matemática, pero sí analógica, a los cambios eclesiales y teológicos de hoy.

La historia de los concilios de la Iglesia, desde la Asamblea apostólica de Jerusalén (Hch 15) hasta el Concilio Vaticano II, son ejemplos de la necesidad de la Iglesia de un CdP para expresar la fe de un modo que responda a los nuevos contextos históricos y culturales. Los cristianos creemos que este proceso eclesial está siempre regido por la acción dinámica del Espíritu que nos va guiando hacia la verdad plena (Jn 16, 13).

El Vaticano II, un nuevo paradigma

Tanto en la convocatoria del Vaticano II por Juan XXIII en 1959 como en su discurso inaugural en 1962, aparece el deseo de que la Iglesia, iluminada por el Espíritu, pueda anunciar el Evangelio al mundo moderno, no como profetas de calamidades que ven inminente el fin de los tiempos, sino con fe en la

Providencia de Dios que guía la historia. Más que reprimir y condenar errores, la Iglesia debería mostrar la luz de la verdad de forma paciente y benigna, usando la medicina de la misericordia antes que la de la condena severa de los errores. Juan XXIII distingue el depósito de la fe, de la forma como se expresa, ateniendo a una actitud prevalentemente pastoral. Se intuye ya un CdP.

Sin embargo, los obispos del Vaticano II rechazan el esquema sobre la Iglesia que se había preparado previamente al inicio del Concilio por considerarlo clerical, juricista y triunfalista. Se propone una Iglesia Pueblo de Dios, sacramento de salvación, en camino hacia la escatología. Se habla de la prioridad de la Palabra en la vida de la Iglesia, del sacerdocio común de todos los bautizados, de la vocación universal a la santidad, del diálogo ecuménico, de la posibilidad de salvación fuera de la Iglesia católica, del diálogo interreligioso, de la libertad religiosa y la libertad de conciencia personal. Se reconoce la acción del Espíritu en la Iglesia, dador de dones jerárquicos y carismáticos. Este Espíritu actúa en la historia de la humanidad y se manifiesta a través de los deseos profundos del pueblo: son los llamados «signos de los tiempos» que hay que escuchar y discernir (*Gaudium et spes* 4; 11; 44).

Las anomalías del paradigma de la cristiandad anterior, que se cuestionaban desde hacía siglos (expresiones como «fuera de la Iglesia no hay salvación»), una Iglesia clerical donde los laicos son sujetos pasivos, la vocación a la perfección solo para algunos, sin carismas, liturgia exclusivamente en latín, visión negativa de otras Iglesias

cristianas y de las religiones, Iglesia unida al Estado, Iglesia piramidal, etc.) se resuelven con un nuevo paradigma que intenta dialogar con el mundo moderno y que considera a la Iglesia Pueblo de Dios, todo él llamado a la santidad. En definitiva, hay un regreso a las fuentes (*ressourcement*) y una puesta al día (*aggiornamento*).

El posconcilio

Como en todo cambio de paradigma, también en el postconcilio hubo resistencias al nuevo paradigma. Su símbolo es el obispo Marcel Lefebvre, para quien el Vaticano II era neoprottestante y neomodernista. Juan Pablo II acabó excomulgando a Lefebvre cuando este comenzó a ordenar obispos al margen de Roma.

Pero incluso los que asumían el nuevo paradigma tenían miedo de sus consecuencias. Pablo VI hizo añadir en *Lumen gentium* una nota previa que frenaba la colegialidad episcopal; en su encíclica *Humanae vitae*, sobre el control de la natalidad, no se atrevió a situar el amor como el centro de la vida conyugal. En tiempo de Juan Pablo II se consideró peligrosa la expresión «Iglesia Pueblo de Dios» y se prefirió la tradicional «Cuerpo de Cristo»; la Congregación de la fe dirigida por el cardenal Ratzinger frenó la importancia de las conferencias episcopales y criticó la teología de la liberación. Se intentó resaltar más la continuidad del Vaticano II con la tradición anterior (el antiguo paradigma) que su novedad. El teólogo Juan Luis Segundo escribió una carta a Ratzinger en la que le decía que su crítica a la teología de la liberación en el fondo era un ataque al

Vaticano II que había hablado de los signos de los tiempos y de la dimensión histórica de la salvación.

La gran mayoría de los fieles cristianos aceptó el CdP con mucha alegría y lo asumió, con todas sus consecuencias. La Iglesia latinoamericana reunida en Medellín en 1968 recibió el Vaticano II desde un continente pobre e injustamente marginado, y escuchó en la voz de los pobres la voz del Espíritu. De allí surgió la opción por los pobres, la necesaria denuncia de las estructuras injustas, la lucha por la justicia y la importancia simbólica del Éxodo, un tema que el Vaticano II, liderado por obispos y teólogos del mundo centroeuropeo, había preterido.

¿Un nuevo paradigma eclesial?

La Iglesia, sobre todo con Francisco, ha ido gestionando otras consecuencias del nuevo paradigma del Vaticano II: la apertura a la ecología (*Laudato si'*), a la fraternidad universal (*Fratelli tutti*), al amor conyugal como centro del matrimonio que convive con la imperfección, la disculpa y los límites del ser amado (*Amoris laetitia*); crítica al sistema económico que mata y a la globalización de la indiferencia ante emigrantes y descartados... Francisco propone «una Iglesia en salida hacia la periferia, «hospital de campaña», que «huela a oveja», que «callejea la fe»; en el nuevo paradigma se resalta la importancia de la piedad y la espiritualidad popular; se dibuja la Iglesia como una pirámide invertida; se critica duramente el clericalismo considerado como «la lepra de la Iglesia»; se invita a un respeto creciente por las culturas y a construir una iglesia poliédrica.

El concepto de *sínodo* y *sinodalidad eclesial* se convierten en el nuevo estilo de Iglesia para el siglo XXI. La sinodalidad es la actitud de una Iglesia en camino que escucha a todos, porque lo que afecta a todos debe ser compartido por todos; el pueblo de Dios tiene la unción del Espíritu y no puede equivocarse en su fe (*Lumen gentium* 12)

Francisco ha sido objeto de ataques furibundos: hereje, comunista, no sabe teología, está deshaciendo la Iglesia, etc. En realidad, Francisco no ha hecho más que deducir algunas consecuencias del CdP del Vaticano II, leído a la luz de los signos de los tiempos de hoy. Pero quedan todavía asignaturas pendientes: el papel de la mujer en la Iglesia y la posibilidad de acceder al ministerio ordenado, la no

obligatoriedad del celibato presbiteral, una postura abierta y dialogante con los miembros del colectivo LGTBIQ+, consultar a la comunidad la elección de nuevos pastores, potenciar las Iglesias locales, reformar la curia, desligar al obispo de Roma de la presidencia del Estado Vaticano, etc.

En definitiva, más que hablar de un nuevo CdP, habría que tomar en serio las exigencias del Vaticano II, auscultar al Espíritu del Señor en los signos de los tiempos, desde una Iglesia sinodal, en comunión y en camino. La sinodalidad comienza desde la periferia, pues el Espíritu del Señor actúa desde abajo. ¿No había afirmado ya Juan XXIII que la Iglesia de los pobres tenía que ser el rostro de la Iglesia del Vaticano II?

Esperar contra toda esperanza¹²

Todos los pronósticos para el 2019 son sumamente oscuros desde todos los puntos de vista: político (irrupción de la extrema derecha, crisis de la democracia, líderes políticos dignos de terapia psicológica, corrupción, armamentismo...), social (exclusión, muros contra los inmigrantes...), económico (desaceleración, pobreza...), ecológico (desinterés para luchar contra el cambio climático), de género (machismo, feminicidios, homofobia...), religioso (fundamentalismo, abusos sexuales...) y un largo etcétera. Ante este oscuro panorama que los medios difunden cada día, surge un pesimismo colectivo paralizante y anestesiante: no hay nada que hacer, es el final de la historia.

Pero estos diagnósticos son parciales e interesados. Hay sectores vivos que luchan por la libertad, la democracia y los derechos humanos; por la paz, la justicia y la preservación de la creación; por la defensa de las mujeres y del colectivo LGTBIQ+; por una po-

lítica sana al servicio del bien común y de los marginados. La historia de la humanidad no es la de los monarcas de turno, sino la de los ciudadanos más nobles, pensadores, políticos, artistas, profetas, místicos y santos.

Sí hay algo que hacer ante la situación actual y podríamos comenzar por un serio examen colectivo: reconocer la corrupción no solo de las derechas, sino también de unas izquierdas alejadas del pueblo real; el egoísmo de dirigentes que se sienten salvadores mesiánicos, pero se olvidan de los pobres; los nacionalismos a ultranza; la falta de un liderazgo genuino; el paradigma tecnocrático que destruye la naturaleza en búsqueda de riquezas y bienestar para unos pocos. Habría que reconocer estos fallos, pedir perdón y buscar enmiendas y reformas.

Es preciso buscar alternativas personales, familiares, sociales y políticas basadas en el cuidado, el servicio al bien común, la no violencia, el diálogo, la reconciliación; levantar puentes y no muros, priorizar a los pobres y descarta-

12. En tiempos de incertidumbre como los que vivimos, la lectura de los artículos de Víctor nos vincula a la razón de nuestra esperanza como creyentes y, sin duda, la reaviva. Su llamada a la esperanza no es un acto voluntarista sino el reconocimiento de tanto amor y compromiso ya operativo. <https://blog.cristianismeijusticia.net/2019/01/17/esperar-contra-toda-esperanza> (17/01/2019).

dos. Si desde la ecología se afirma que, cuando una mariposa vuela en Nueva York, llueve en Myanmar, mucho más eficaz es cualquier gesto humano por pequeño que sea para sanear y cambiar el ambiente social, humano y, a la larga, político: madres que se desviven por sus hijos, voluntarios jóvenes, ecologistas, docentes, personal sanitario que atiende con cariño a sus pacientes, dirigentes honestos, ONG que salvan vidas, pueblos indígenas que son sujetos activos de una nueva historia... Sin duda, el amor es más fuerte que la muerte.

Los creyentes no podemos caer en estas actitudes fatalistas y apocalípticas. Quienes nos confesamos cristianos debemos reconocer que Dios Padre-Madre sigue amando al mundo, que Jesús de Nazaret por su misterio pascual nos libera del pecado y de la muerte, que el Espíritu del Señor llena el universo, da vida y fecunda la creación, dirige la Iglesia y la historia hacia el Reino por caminos desconocidos, y se hace misteriosamente presente en momentos de caos, de fracasos colectivos, de esterilidad e impotencia. Se trata de captarlo, discernirlo y colaborar con esperanza en la transfiguración de este mundo hacia el Reino. No podemos ser profetas de calamidades. Lo más contrario a la fe cristiana es el miedo.

¿Qué sucedería si en vez de decir...?¹³

Los lingüistas nos enseñan que las palabras nunca son neutras, sino que es-

tán cargadas de vida y sentido, no solo nombran realidades, sino que connotan diferentes significados, valores, relaciones, afectos y cosmovisiones. A veces, las palabras pierden su fuerza, porque con el uso se degradan y entonces es necesario resignificarlas. Lo mismo sucede con el lenguaje religioso.

¿Qué sucedería si en vez de decir «Dios» dijéramos «Padre» (o «Madre» según los contextos)? No solo seríamos más fieles al sentido de la palabra *Dios* en el Nuevo Testamento, sino que nuestra dimensión religiosa se volvería menos filosófica, más filial y más fraterna, más cálida y confiada.

¿Qué sucedería si en lugar de decir que Jesús de Nazaret es «Dios» dijéramos que es el «Hijo de Dios»? Seguramente nuestra cristología sería más bíblica y más trinitaria.

¿Qué sucedería si en vez de hablar de la «gracia», la «espiritualidad», el «amor de Dios», la «vida divina» habláramos del «Espíritu Santo» que es Señor y dador de vida? Seguramente nuestra espiritualidad sería menos moralista, sería más personalista, más teológica y agradecida.

¿Qué sucedería si llamáramos ordinariamente a María con su nombre propio de María de Nazaret? Seguramente nuestra devoción mariana sería más sencilla, más histórica, más evangélica.

¿Qué sucedería si en vez de hablar de la «Iglesia jerárquica» habláramos de la «Iglesia apostólica»? Seguramente nuestra visión de Iglesia recobraría el sentido profundo de estar fundamentada en la fe y en el testimonio de los

13. La capacidad del lenguaje es crucial para crear pensamiento y también para construir la realidad. Victor de una manera sencilla, pero muy profunda, reconstruye el lenguaje para edificar una nueva Iglesia. <https://blog.cristianismejusticia.net/2011/05/19/que-sucederia-si-en-vez-de-decir> (19/05/2011).

apóstoles, cuyos sucesores tienen la misión de mantener la fe y la comunión de toda la Iglesia.

¿Qué sucedería si al Papa en vez de llamarlo «Vicario de Cristo», «Sumo Pontífice», «Su Santidad», «Cabeza de la Iglesia» lo llamaríamos «obispo de Roma y sucesor de Pedro»? Seguramente esto nos permitiría un diálogo más ecuménico con las otras Iglesias y nos ofrecería una imagen muy diferente, teórica y práctica, de la misión del primado petrino en la Iglesia.

¿Qué sucedería si en vez de hablar de «misa» o incluso de «eucaristía» hablaríamos de la «cena del Señor» y de la «fracción del pan»? Seguramente estas denominaciones no solo nos acercarían más a la Escritura y a la Iglesia primitiva, sino que nos ayudarían a comprender mejor su simbolismo central, que es el de una comida partida, repartida y compartida.

¿Qué pasaría si en lugar de hablar de «laicos» y de teología del «laicado» hablaríamos simplemente de «bautizados» y de teología del «bautismo»? Seguramente esta palabra sería más comprensible y nos acercaría a nuestra vocación básica, esencial y común de todos los miembros de la Iglesia, sujetos activos y responsables, aunque tengamos diferentes misiones y carismas en la comunidad eclesial.

¿Qué pasaría si en lugar de hablar de «sacerdotes» hablaríamos de «servidores de la comunidad»? Seguramente esto facilitaría una concepción y una praxis del ministerio menos ligada al poder y más dirigida al servicio de la

comunidad, más semejante a ese Jesús que vino a servir y no a ser servido.

¿Qué pasaría si en lugar de hablar genéricamente de «los pobres» hablaríamos de «rostros concretos» de pobres? De los desempleados que buscan trabajo, de los emigrantes, de las mujeres maltratadas y abandonadas, de los niños sin hogar, de los enfermos de Alzheimer, de los sin techo, de los ancianos solitarios, de todos los que tienen la vida amenazada... Seguramente nuestra solidaridad sería más viva y activa.

¿Qué sucedería si en lugar de hablar de «dominar y explotar la tierra» hablaríamos de «cuidar y respetar nuestra casa común, salvaguardar la creación», que sufre por nuestras continuas agresiones, que gime con dolores de parto para alumbrar una nueva tierra? Seguramente aumentaría nuestra sensibilidad ecológica para nuestro tiempo y para las futuras generaciones.

¿Qué pasaría si en vez de hablar continuamente y de forma inclusiva de «hombres» hablaríamos de «hombres y mujeres», de «mujeres y hombres»? Quizás esto nos ayudaría a superar nuestro machismo personal, social y eclesial.

Esta lista es solo indicativa, puede crecer, cada uno puede completarla desde su propia experiencia, porque los lingüistas tienen razón: las palabras nunca son neutras...

Vivir bien¹⁴

En el contexto de la Asamblea de la ONU para examinar el cumplimiento

14. El año 2010 el Foro Social Mundial se vuelve a celebrar en Porto Alegre, donde había nacido, en 2001. Victor toma con fuerza el «buen vivir» como experiencia de los pueblos indígenas y sabiduría alternativa para sociedades ilustradas y postmodernas que han hecho del desarrollo y el consumo su

de los Objetivos del Milenio, puede ser interesante recuperar el aporte de los pueblos originarios andinos de América Latina, quienes tienen como propuesta el «vivir bien»: *suma qamaña*, en aimara; *sumaj causay*, en quechua. La Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional Boliviano (2009) asume esta propuesta como principio ético moral de la sociedad plural (Artículo 8). También en Ecuador se invoca este principio.

¿Qué es el «vivir bien»? Para estos pueblos, «vivir bien» significa vivir en armonía con todos y con la Madre tierra, porque todos dependemos de todos y todos nos complementamos. Cada piedra, cada animal, cada flor, cada estrella, cada árbol y su fruto; cada ser humano forma un solo cuerpo. «Vivir bien» significa intentar vivir en equilibrio, estar bien, pensar en lo que se hace, educar a los hijos en contacto con la naturaleza, respetarla, poseer equilibrio corporal y espiritual; esto es, armonía personal y familiar. La tierra no es solo espacio geográfico; es pasado, presente y futuro; es soberanía territorial, organización, pensamiento, espiritualidad, economía y cultura. Este «vivir bien» no significa para los pueblos originarios andinos volver al pasado, sino recuperar su horizonte de sentido para dar contenido al presente.

Frente al discurso de la modernidad ilustrada, con su fe ciega en el progreso y en adquirir siempre más bienes para «vivir mejor», frente al mundo del neoliberalismo, del consumo, de la explotación desenfrenada y mercantilista de la tierra; frente a las ilusiones del

capitalismo; frente al desastre actual de una sociedad que destruye la tierra y es incapaz de eliminar la pobreza; ante todo ello, «vivir bien» ofrece una alternativa a la humanidad que hoy busca modelos y proyectos de sentido. «Vivir bien» presenta una forma de vida diferente, abierta a la naturaleza, busca construir relaciones humanas más igualitarias y justas entre todos, sin discriminaciones ni exclusiones.

Se trata de un imaginario social diferente al de la modernidad ilustrada y al de la posmodernidad; se trata de un nuevo paradigma, de una nueva lógica, de algo diferente, que implica liberarse de tantos bienes inútiles, centrarse en lo esencial, respetar la tierra, saber compartir, vivir sin lujos, con sencillez y austeridad, para que los bienes de la creación alcancen a todos los pueblos y a las futuras generaciones.

Esta propuesta tradicional y originaria del «vivir bien» tiene profundos orígenes históricos. Ya en la *Nueva crónica y buen gobierno*, de Felipe Guamán Poma de Ayala (1535-1616), se habla del «buen vivir», del derecho a existir en su alteridad de los indígenas, frente a la opresión inhumana de la conquista española.

Este ideal del «buen vivir» y el «vivir bien» enlaza perfectamente con los proyectos del Foro Social Mundial de Porto Alegre, donde se afirma que «otro mundo es posible» está en sintonía con las propuestas de la Cumbre para el cambio climático y los derechos de la Madre tierra, celebrada en Cochabamba en abril del 2010, y seguramente también está en consonan-

cia con la afirmación de Ellacuría de que debemos caminar hacia una «civilización de la pobreza» y no hacia una «civilización de la riqueza». Una «civilización de la pobreza» para él significaba construir un mundo donde todos tengan lo necesario para vivir de una forma humana y digna, frente a la civilización de la riqueza que busca el bienestar siempre mayor para unos pocos, a costa de la mayoría de pobres. Frente al vivir mejor para unos pocos, hay que enarbolar la bandera del «vivir bien» para todos

Para los cristianos, este «buen vivir» forma parte de la sabiduría del Reino, del mensaje evangélico de Jesús, del proyecto de comunión o *koinonía*, cuyas raíces se hunden en el misterio trinitario de Dios, que es comunión en la diversidad. Estamos llamados a vivir en comunión y armonía con toda la humanidad y sus diferentes razas, sexos, culturas y religiones; a vivir en armonía con la tierra y toda la creación, y a vivir en comunión gozosa con el Padre, en Cristo por el Espíritu cuya vida divina nos comunica. Estamos invitados a sentarnos todos a la mesa del banquete de la creación, a la mesa del Reino, donde todos compartimos fraternalmente el pan nuestro de cada día. La eucaristía es el símbolo eclesial de este proyecto de comunión.

«Vivir bien» comporta profundos cambios en nuestro modo de pensar y de vivir: significa valorar la dignidad de los pobres, de las diferentes culturas y religiones, y de las diferentes formas

de vivir la sexualidad; significa valorar la dignidad de la tierra, de la vida, de la fe en el misterio de Dios revelado en Cristo, y que por el Espíritu se hace sacramento visible y comunitario en la Iglesia; significa luchar por un mundo diferente, una sociedad diferente y una Iglesia diferente, más evangélica y nazarena.

Las culturas de pueblos originarios, hoy social y económicamente marginados, poseen una sabiduría milenaria que tiene mucho que contribuir y enseñar a nuestro mundo de hoy.

El octavo sacramento¹⁵

En 1984, el obispo místico, poeta, Pere Casaldàliga, en el contexto de su conflictiva diócesis amazónica de São Félix do Araguaia, escribió: «El Espíritu ha decidido administrar el octavo sacramento: la voz del Pueblo».¹⁶

Esta afirmación que pudo escandalizar a los cristianos que entendían de forma meramente aritmética la definición de Trento sobre el número septenario de los sacramentos es plenamente ortodoxa y evangélica. Los sacramentos son un encuentro con el Señor y, según la parábola del juicio final del Evangelio de Mateo 25, 31-46, el Señor está presente en los pobres que pasan hambre y sed, en los forasteros, desnudos y enfermos, en los encarcelados, que constituyen el corazón del Pueblo. Al atardecer de la vida seremos examinados del amor; la opción

15. Este último texto de Victor que recogemos es un esfuerzo por hacer síntesis de la vida cristiana, es un canto a la interacción entre fe y justicia. No se trata de una conquista humana sino de abrirnos a la experiencia del Espíritu de Jesús resucitado. <https://blog.cristianismejjusticia.net/2021/06/21/el-octavo-sacramento> (21/06/2021).

16. CASALDÀLIGA, Pere (1984). *Fuego y ceniza al viento*, Santander: Sal Terrae.

por los pobres está implícita en nuestra fe cristológica, pues es lo que hizo Jesús durante toda su vida.

En 2016, el teólogo cristiano estadounidense Paul Knitter, en el contexto del diálogo interreligioso, confesó que el budismo le había ayudado a continuar siendo cristiano y agradeció haber descubierto en el budismo un octavo sacramento: el sacramento del silencio.¹⁷ En un mundo lleno de barullo, rumores, palabras y propaganda mediática que nos ensordece y distorsiona, necesitamos hacer silencio para poder escuchar la voz interior y abrirnos al Misterio. Este silencio forma parte de la tradición apofática, monástica y mística de la Iglesia cristiana.

¿Estamos ante dos posturas contradictorias? ¿Ha quedado superada la afirmación de Casaldáliga, tributaria de un contexto de lucha contra las dictaduras latinoamericanas y de diálogo con el marxismo, en plena euforia de la teología de la liberación, cuando ahora ya ha caído el muro de Berlín y las izquierdas políticas y el llamado «socialismo del siglo XXI» están en crisis? ¿Hay que pasar de Marx a Buda? ¿Hay que abandonar los evangelios sinópticos más narrativos para pasar al Evangelio más místico de Juan? ¿Hay que sustituir a Casaldáliga por Knitter?

Las dos afirmaciones del octavo sacramento, lejos de ser contradictorias, se complementan y se integran.

Sin una atmósfera de silencio profundo y de apertura a la trascendencia del Misterio, el pobre y la praxis de la justicia pueden convertirse en engaño,

en ideologización del pueblo, en riesgo de los análisis cerrados de la realidad, en una sutil afirmación del ego, en una falsa utopía revolucionaria de un cambio de estructuras sin conversión personal, que puede quemar en vano generosas ilusiones juveniles.

Pero también podemos pensar que un silencio oceánico y cósmico, abierto al Todo, si no aterriza en una apertura a los débiles, si no escucha la voz de los pobres, si se cierra a la historia, a la justicia y a la solidaridad, puede resultar ambiguo, egoísta y narcisista convertirse en una nebulosa esotérica y líquida, de modo que deja de ser sacramento.

El silencio auténtico ha de abrirse hoy a las víctimas de un sistema económico asesino y destructor de la casa común, a las víctimas de la pandemia, a las víctimas de la violencia, a los refugiados que mueren en el cementerio del Mediterráneo, a las víctimas del machismo y de los abusos sexuales, etc.

El silencio orante de Moisés frente la zarza ardiente culminó en la liberación de su pueblo esclavizado por el faraón egipcio. La contemplación de Thomas Merton en el monasterio trapense de Kentucky lo convirtió en un comprometido pacifista contra la guerra de Vietnam y en un defensor del diálogo interreligioso.¹⁸

Jesús de Nazaret, que pasaba largo tiempo en el silencio de la oración ante el Misterio del Padre, es el mismo que predica el Reino, sana enfermos, perdona pecados, da de comer a la multitud, llama discípulos, entrega su vida

17. KNITTER, Paul (2016). *Sin Buda no podría ser cristiano*, Barcelona: Fragmenta, citado en MELLONI, Javier (2021). *De aquí a aquí: doce umbrales en el camino espiritual*, Barcelona: Kairos, pp. 45.

18. MELLONI, Javier (2021). *Op. cit.*, pp. 48-53.

hasta la muerte por el pueblo y derrama su Espíritu.

La mejor tradición humana y espiritual de la humanidad ha integrado estas dos dimensiones irrenunciables: Mahatma Gandhi, Rabindranath Tagore, Nelson Mandela, Martin Luther King, Oscar Arnulfo Romero, Angelo Giuseppe Roncalli (Juan XXIII), Hildegarda de Bingen, Eckhart de Hochheim, Madeleine Debrêl, Dag Hammarskjöld, Madre Teresa de Calcuta, Carlos de Foucauld, Elie Wiesel, Ahmad al-Tayeb, Dorothy Stang, etc.

El pueblo pobre y el silencio solo podrán ser un octavo sacramento si son expresión del Espíritu de Jesús que nos convoca al Reino, nos abre al misterio silencioso del Padre y nos llama a entregar la vida por los demás, como hizo Jesús de Nazaret. Todos somos hermanos en el silencio orante y en el compromiso cotidiano por la justicia y la casa común.

No hay «dos octavos sacramentos»; solo hay uno: escuchar en silencio la voz del Espíritu, sobre todo a través del clamor del pueblo.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. Después de leer el cuaderno, ¿en qué medida crees que el título es acertado? ¿Qué representa para la Iglesia un espíritu que «sople desde abajo»?
2. ¿Cómo definirías la expresión «signo de los tiempos» a partir de lo leído?
3. ¿Estás de acuerdo con la tesis que continuamente expone Víctor Codina del «olvido del Espíritu»? ¿Qué ha supuesto este olvido para la fe de los creyentes sobre todo en Occidente?
4. ¿Cómo describirías la visión que Víctor tiene sobre el papel de la mujer en la Iglesia?
5. ¿En qué debería basarse una auténtica sinodalidad?
6. En sus últimos tiempos, Víctor insistía mucho en el papel de la esperanza. ¿Qué esperanza se dibuja a través de sus escritos?

Cristianisme i Justícia (Fundació Lluís Espinal) es un centro de estudios creado en Barcelona el año 1981. Agrupa un equipo de voluntariado intelectual que tiene por objetivo promover la reflexión social y teológica para contribuir a la transformación de las estructuras sociales y eclesiales. Forma parte de la red de centros Fe-Cultura-Justicia de España y de los Centros Sociales Europeos de la Compañía de Jesús.

Cuadernos CJ

Últimos títulos

- 228. *El desperdicio de alimentos*. J. C. Romero y J. Tatay
- 229. *El reconocimiento de las personas LGTBIQ+ en la Iglesia*. M. Escribano y E. Vilà
- 230. *Para qué sirve llorar*. J. Laguna
- 231. *Sobre la tecnología*. O. Quintana
- 232. *Los CIE: instrumentos de sufrimiento inútil*. L. Zanón
- 233. *Democracia cultural*. J. Picó
- 234. *Ricos y pobres en el Nuevo Testamento*. J. I. González Faus
- 235. *El Espíritu sopla desde abajo*. V. Codina

La Fundació Lluís Espinal envía gratuitamente los cuadernos CJ. Si desea recibirlos, pídalos a:

Cristianisme i Justícia

Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona
93 317 23 38 • info@fespinal.com
www.cristianismeijusticia.net

También puede descargarlos en:
www.cristianismeijusticia.net/es/cuadernos

